

lonely planet
TRAVELLER

OCTUBRE 2017
lonelyplanet.es

INNSBRUCK

El corazón alpino
fuera de pistas

**GIRONA Y
EL EMPORDÀ**

Ruta por los parajes
con más encanto

Canadá

De viaje por Alberta, la provincia de moda del país,
entre vida vaquera y naturaleza extrema

Finlandia

**CLAVES PARA SENTIRTE
COMO UN AUTÉNTICO NATIVO**

PORTUGAL (CONT.) 4,45 €



8 413042 572534

COMPAS 4 XE

O volver cuesta abajo atravesando el *call*, la emblemática judería, para situarnos de nuevo a pie del río Onyar.

Si nos decantamos por la opción más cómoda, bajaremos hasta el río y lo cruzaremos a la altura del puente de Pedra ('puente de piedra') —por donde antes pasaba la carretera Madrid-Francia— o por el más pintoresco puente de las Peixateries Velles ('antiguas pescaderías'), construido por la empresa de Gustav Eiffel en 1876 por la módica cantidad de 22.500 pesetas. Esta es la orilla del muy concurrido barrio del Mercadal, y desde ella podremos contemplar la más icónica de las vistas de Girona: la de las casas del Onyar. Lo que vemos era la parte fea y sucia de unos hogares que en el pasado vivían de espaldas a un cauce fluvial en el que desaguaban cañerías y letrinas. Tras una recuperación progresiva que ha llevado décadas, hoy estas fachadas de vivos colores son un reclamo turístico de primer orden, pero también un orgullo para los propios gerundenses, que presumen de cómo ha mejorado su casco antiguo en la última década.

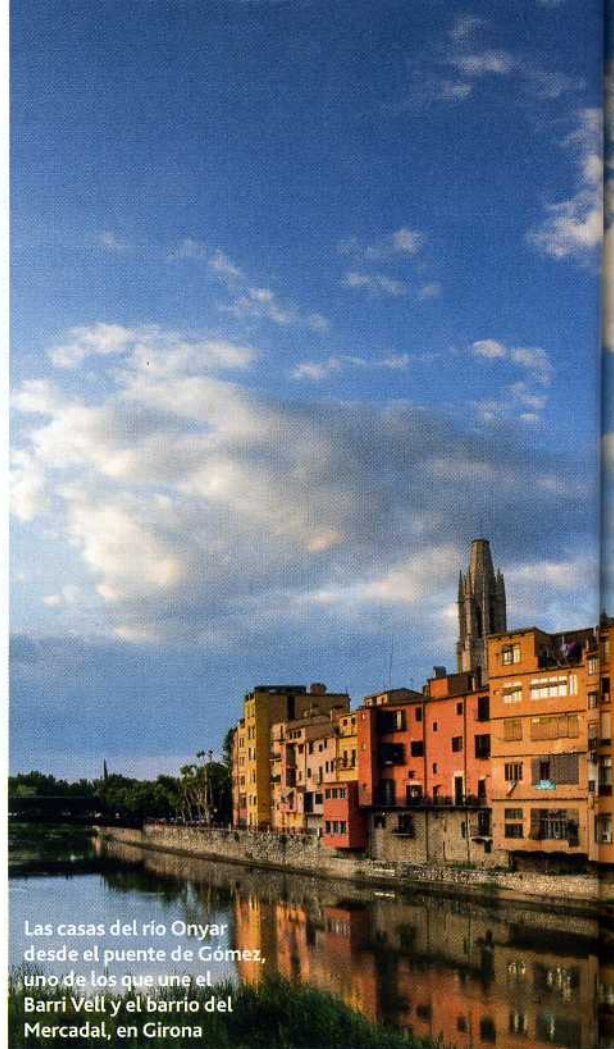
A diferencia de lo que pasa en el Barri Vell de Girona, el distrito del Mercadal nada tiene que ver con lo que fuera este lugar hace 150 años. Los nombres de algunas calles, como la de Santa Clara —o la plaza de Sant Agustí que es como todavía se conoce una sección de la actual plaza Independència—, nos recuerdan que en el pasado aquí hubo muchos conventos que no sobrevivieron ni a la Desamortización de Mendizábal ni a la expansión urbanística del siglo XIX. Por suerte, algunos de los monasterios que antaño salpicaban el Mercadal se salvaron de la quema. Uno de ellos, el de los Caputxins, alberga hoy el Museo de Historia de Girona, por ejemplo.

La peatonal Santa Clara es el nervio comercial más concurrido del Mercadal, un lugar de escaparates que son clónicos a los de tantas otras ciudades, pero donde todavía encontramos alguna sorpresa única y especial. Entre ellas pastelerías de toda la vida como Can Castelló, donde la sabiduría popular (y la gula) imponen pedirse un *xuixo* de crema, o Casa Moner, donde el pan vuelve a hacerse con masa madre y sal marina. También en Santa Clara los célebres hermanos Roca tienen su pequeño capricho familiar, el Rocambolesc, una heladería de autor donde el Helado Oscuro tiene forma de Darth Vader y el polo Culo de la Leona sabe a manzana y es... ya lo habrán imaginado.

Salimos de la capital para dirigirnos hacia esas tierras de la Costa Brava que Josep Pla, uno de los grandes maestros de las letras catalanas, definió como "Empordà Petit" o "Empordanet". Este lugar de límites inventados que el escritor de Palafrugell situó entre el Montgrí y la Vall d'Aro y de las Gavarres hasta el mar, es tierra de artesanos, de pueblos levantados piedra a piedra por señores feuda- ▶

Roser Aromar Vidriera

Roser era fotógrafa, pero un día decidió encauzar su creatividad hacia otra disciplina y se dedicó a la siguiente de sus pasiones: el vidrio. Su especialidad es la vitrofusión, una técnica en la que combina varios tipos de vidrio con metales u elementos orgánicos como hojas, flores o maderas. Además de joyas y esculturas contemporáneas, el boom de la alta gastronomía le ha aportado nuevos clientes: los chefs, que buscan tener sus propias vajillas diseñadas a medida (noutallerdevidre.com).



Las casas del río Onyar desde el puente de Gómez, uno de los que une el Barri Vell y el barrio del Mercadal, en Girona



Roser Aromar en su taller DERECHA Jardines de la Francesa

